

La metafonía en las formas verbales del imperativo y del perfecto.

(Adiciones al «Habla de Lena»)

El imperativo es un modo con función apelativa como las interjecciones. Como consecuencia de esta función, presenta ciertos rasgos prosódicos que lo distinguen de los otros modos del verbo. Es muy usado en el habla infantil y popular en concurrencia con el presente de indicativo. El plural, además de la entonación característica, tiene morfemas propios, que lo distinguen de la persona correspondiente del indicativo:

cantad / cantáis

En el español hablado, es frecuente que el infinitivo sustituya al plural del imperativo. Pero el sistema no se altera. La oposición es ahora

cantar / cantáis

En el singular, el imperativo presenta la misma forma que la tercera persona del presente de indicativo:

canta (tú) / canta (él)

La distinción está en este caso marcada por la situación coloquial, por el contexto, o por la entonación.

El habla de Lena está dentro de este sistema en los verbos de la primera conjugación, y también en gran medida en los

de tercera. Pero en los verbos en -er, la oposición imperativo singular / indicativo singular, se manifiesta siempre por medios morfológicos.

Imperativo en los verbos en -AR

Se ajusta a los siguientes paradigmas:

canta / cantai
monta / montai
sema / semai

La única particularidad es la *-i/* final de la persona Vos, procedente de *-e/* latina. Este rasgo tiene gran extensión en las hablas leonesas¹. Lo mismo ocurre con la diptongación ante yod o en otras circunstancias:

esmondar esmuenda / esmondai
apertar apierta / apertai
resgar riesga / resgai

Imperativo en los verbos en -ER

Si la vocal temática es */á/* se mantiene:

facér fai / facei
frañer frañe / frañei

Si la vocal temática es */é/*, */ó/*, inflexiona con regularidad en */í/*, */ú/*. Los ejemplos podrían multiplicarse:

/ó/ > /ú/
cocer cuce / cocai
comer cume / comei
coser cuse / cosei
coyer cuye / coyai

(1) R. MENÉNDEZ PIDAL: *Manual de gramática histórica española*, 107,2; ALONSO ZAMORA: *Dialectología española*, pág. 132.

<i>correr</i>	<i>curre / correi</i>
<i>goler</i>	<i>gule / golei</i>
<i>golver</i>	<i>gulve / golvei</i>
<i>morrer²</i>	<i>murre / morrei</i>
<i>esconder</i>	<i>escunde / escondi</i> <i>/é/ > /í/</i>
<i>encender</i>	<i>encinde / encendei</i>
<i>esponder</i>	<i>espinde / espendei</i>
<i>prender</i>	<i>prinde / prende</i>
<i>ferver</i>	<i>firve / fervei</i>
<i>beber</i>	<i>hibe / bebei</i>
<i>vender</i>	<i>vinde / vendei</i>

Con los pronombres enclíticos se mantiene igualmente la vocal inflexionada, notándose en este caso mayor intensidad de la vocal tónica³:

encinde-lu, -la, -lo, -los, -les / encendei-lu, -la, -lo, -los, -les
cúme-lu, -la, -lo, -los, -les / comei-lu, -la, -lo, -los, -les
bíbe-lu, -la, -lo, -los, -les / bebei-lu, -la, -lo, -los, -les

Imperativo de los verbos en -IR

El imperativo de los verbos en *-ir/* presentaba en latín en la segunda persona del singular una *-ī/* larga, que ha determinado en castellano la inflexión de la tónica: *fūgĩ huye*, *mē t i>mide*. Por otra parte, había en esta conjugación siete formas con yod que motivaron la inflexión de la tónica

(2) Al castellano *morir* corresponden en Lena dos verbos: *morrer* y *murir*, con distintos significados (*Habla de Lena*, § 63). La alternancia de las formas inflexionada / no inflexionada puede observarse en el refrán: «*Muerre curre curre y queda murre murre*».

(3) Se produce, por tanto aquí un refuerzo de la vocal tónica, contrariamente a lo que sucede en el habla popular española, en la que hay un desplazamiento acentual en favor de ciertos pronombres enclíticos: *digalé, dimeló*.

en todas ellas, e incluso se extendieron por analogía a otras sin yod originaria. De este modo, el imperativo adopta la misma variabilidad o invariabilidad de la vocal temática del indicativo:

mide (tú) /*mides*⁴
medid /*medis*
duerme (tú) /*duermes*
dormid /*dormís*

En el habla de Lena, en general, ocurre lo mismo. La persona del singular del imperativo inflexiona regularmente. Este cierre de la vocal tónica se extiende analógicamente a otras posiciones que en castellano conservan la vocal temática por su posición inacentuada:

<i>sentir</i>	<i>sintir</i>	<i>sintía</i>	<i>sintirá</i>		
<i>medir</i>	<i>midir</i>	<i>midía</i>	<i>midirá</i>	<i>mide</i>	/midii
<i>pedir</i>	<i>pidir</i>	<i>pidía</i>	<i>pidirá</i>	<i>pide</i>	/pidii
<i>servir</i>	<i>sirvir</i>	<i>sirvía</i>	<i>sirvirá</i>	<i>sirve</i>	/sirvii
<i>toser</i>	<i>tusir</i>	<i>tusía</i>	<i>tusirá</i>	<i>tuse</i>	/tusii
<i>reñir</i> ⁵	<i>riñir</i>	<i>riñía</i>	<i>riñirá</i>	<i>riñe</i>	/riñii

En todos estos casos se trata de un cambio de la vocal tónica que afecta a todas las formas verbales.

Pero en los pocos casos que el castellano conserva la ó temática, en Lena, se ajusta al esquema de los verbos en *-er/*, con reducción de esta /ó/ o del diptongo /ue/ a /ú/:

dormir *durme* /*dormii*

Conclusión

Según vemos en los ejemplos anteriores, la vocal tónica en la segunda persona del imperativo de los verbos en *-er/* inflexiona con regularidad sin que exista *-i/* final ni en latín

(4) R. MENÉNDEZ PIDAL: *obra citada*, § 114,3.

(5) *Reñir* se corresponde a dos verbos, usados indistintamente:

ni en el habla actual. Contrariamente, en el indicativo, las personas que se encuentran en la misma posición, diptongan o permanecen. De este modo gana en claridad el sistema verbal. Desaparece la igualdad morfológica entre la segunda persona del imperativo y la tercera del indicativo⁶:

<i>cuce</i> / <i>cuece</i>	
<i>escunde</i> / <i>escuende</i>	<i>bibe</i> / <i>bebe</i>
<i>gulve</i> / <i>guelve</i>	<i>prinde</i> / <i>prende</i>
<i>cuse</i> / <i>cuese</i>	<i>firve</i> / <i>fierve</i>
<i>curre</i> / <i>cuerre</i>	<i>espinde</i> / <i>espiende</i>
<i>murre</i> / <i>muerre</i>	<i>vinde</i> / <i>vende</i>

Como se ve por los ejemplos anteriores, cuando en el indicativo se produjo la diptongación (*cuerre*, *muerre*, *guelve*, *viende*), en el imperativo se produce la monoptongación con lo cual se sigue manteniendo la diferencia entre estas dos formas.

Nos encontramos así con una particularidad del habla de Lena, en contraste con otras hablas del centro de Asturias, semejante en cierto modo a la distinción del neutro de materia mediante el morfema *-o/*, o a la distinción entre masculino, femenino y neutro por los morfemas *-u/*, *-a/*, *-o/*⁷.

reñer y *reñir*. En el imperativo, *reñer*, excepcionalmente, no inflexiona la tónica:

reñe / reñei
 reñelos / reñeilos

La proximidad de [rr] impide sin duda el cierre é>í.

(6) La coexistencia en la misma zona de sistemas lingüísticos diferentes (bable de Lena, bable central, castellano), hace que muchos hablantes sean bilingües o trilingües. Y una misma persona, según sus interlocutores puede usar tres modos de expresarse:

en castellano: *cose* (tú) / *cose* (él), *vende* (tú) / *vende* (él)
 en bable central: *cuese* (tú) / *cuese* (él), *viende* / *viende*
 en el bable de Lena: *cuse* / *cose*, *vinde* / *viende*.

(7) DÁMASO ALONSO: *Metafonía y neutro de materia en España*, *ZRPh*, 74 (1958) pp. 1-24.

Comparacion con otras hablas leonesas

No presentan la regularidad sistemática del habla de Lena. En Cabranes, abundan los casos de *-/i/* final sin inflexión de la tónica: *comi, cosi, corri, cogi, volvi, morri, escuendi*. Los imperativos con tónica inflexionada son menos numerosos: *curri /correi durmi / dormi*⁸. En Aller nos encontramos con casos de *-i* final y tónica inflexionada: *ebri, curri, vindi*⁹.

Frente a esto, el habla de Lena presenta las siguientes particularidades:

- a) Nunca hay *-/i/* final en la persona tú del imperativo
- b) La vocal tónica inflexiona siempre: */é/ > /í/, /ó/ > /ú/*
- c) Esta vocal inflexionada (*/í/, /ú/*) se corresponde en el indicativo a la vocal de abertura siguiente (*/é/, /ó/*) o a los diptongos */ie, ue/*:

ú / ó í / é ú / ue í / ie
cume/come bibe/bebe curre/cuerre vinde/viende

Causas de esta inflexión

¿A qué se debe esta inflexión sin *-/i/* final? Se ha pensado en la existencia de una *-/i/* final anterior, convertida luego en *-/e/*, después de haber originado la inflexión. Pero esto no pasa de ser una hipótesis no confirmada hasta el momento. Se podría pensar que el mayor relieve acentual con que se pronuncia la tónica en el imperativo, en relación con el indicativo condujo a una distinción fonemática por inflexión de la vocal pronunciada con más fuerza espiratoria. Sería un fenómeno paralelo a la diptongación espontánea de */ɛ, ɔ/* latinas, no

(8) M. J. CANELLADA: *El bable de Cabranes*, págs. 40 y ss.

(9) L. R. CASTELLANO: *La variedad dialectal del Alto Aller*, § 104.

influidas por *-/u/* final sino para salvaguardar las diferencias con la */e, o/*¹⁰.

La inflexión en los perfectos fuertes

Paralelamente al imperativo (segunda persona del singular) tampoco en los perfectos fuertes hay *-/i/* final en la primera persona. No obstante hay inflexión de la tónica. En la tercera persona no hay inflexión. De este modo se mantiene bien la oposición entre las dos

<i>fiše</i> (<fēcī)	<i>/fešo</i> (<fēcīt)
<i>punše</i> (<pōsuī)	<i>/ponšo</i> (<pōsūt)
<i>quiše</i>	<i>/quešo</i>
<i>vīne</i> (<vēnī)	<i>/vieno</i> (<vēnīt)
<i>triše</i>	<i>/trešo</i>
<i>fúi</i>	<i>/fói</i>

Se puede pensar que la *-/ī/* latina es la que ha producido la inflexión, como ocurre con el imperativo de los verbos en *-/ir/*. La *-/i/* más consonante en la tercera persona no produciría este efecto. En concurrencia con esta *-/ī/* final, también podrá haber contribuido a la inflexión el mayor énfasis acentual con que se pronuncia la primera persona en contraste con el menor de la tercera.

En Cabranes¹¹, la distinción entre primera / tercera del perfecto, se marca por los morfemas finales *-/i/ -/o/*: *tuvī /tuvo, feci o fexī /fezo o fexo, quixī /quixo, venī /vieno, ponxī /ponxo*. Lo mismo ocurre en Aller¹²: *triši /trešo, pwenši /pwenšo, quiši /quišo, fiši /fešo, vini /vienu, fui /foe, diši*

(10) E. ALARCOS: *Remarques sur la métaphonie asturienne*, en *Cerctari de Lingvistica*, 1958, p. 21.

(11) M. J. CANELLADA, pág. cit.

(12) L. R. CASTELLANO: *obra cit.* § 110.

/dišo¹³. También en Bimenes¹⁴ hay /i/ final en la persona yo: *bini, fiši*.

El habla de Lena presenta particularidades paralelas al imperativo de los verbos en /er/:

a) La vocal final de la primera persona termina siempre en /e/ (en los otros, en /i/).

b) La vocal tónica inflexiona siempre en la primera persona y se mantiene en la tercera (en los otros no hay norma fija).

c) La oposición entre la primera persona y tercera es así doble: por los morfemas finales /e/ /o/ y por las vocales tónicas /i/ /é/ (*quiše / quešo*), o /ú / ó (*punše / ponšo*).

Perfectos débiles: Monoptongación en la tercera persona

En el perfecto de los verbos de la segunda y tercera conjugación /ió/ se reduce siempre a /ú/. Esta es una de las particularidades más destacadas de la conjugación de Lena. En el vecino concejo de Aller, no hay una norma clara: en los verbos en /ir/, la final es /jú/: [*tusjú*]; pero en los en /ér/, hay /o/ cerrada: *vendó, frevó*, o alternancia entre /u/, /iú/ (*caleció, caleciú*)¹⁵. El habla de Lena presenta en este caso una regularidad completa. La oposición primera persona / tercera persona viene marcada por los morfemas /i/ /ú/:

<i>verbos en -ir</i>	<i>verbos en -er</i>
dormí / dormú	cocí / cozú

(13) En Lena, *dise / diso*. La tónica no ofrece la alternancia normal /i/ /é/ por tratarse de un verbo en /ir/ que ha extendido la /i/ temática a todos los tiempos.

(14) T. C. GARCÍA: «El habla de Bimenes», en *BIDEA*, núm. XLI.

(15) L. R. CASTELLANO, *obra cit.*, § 109.

pidí / pidú	morri / morrú
riñí / riñú	comí / comú
sirví / sirvú	coyí / coyú
viví / vivú	bebí / bebú
tusí / tusú	corri / corrú
valí / valú	golví / golvú
salí / salú	calecí / calezú

Lo mismo ocurre con los pronombres enclíticos:

cozúlu, -la, -lo, -les, -los /cozúlu, -la, -lo, -les, -los
bebílo /bebúlo
golvíla /golvúla

La enumeración podría alargarse indefinidamente.

Esta reducción regular de *-iío/ > /ú/*, debe relacionarse con las inflexiones de la tónica en el imperativo y en los perfectos fuertes. Esta monoptongación contribuye a presentar más neta la oposición entre la primera persona y la tercera: *-/í/ -/ú/*, en vez de *-/í/ -/iío o iú/*

Otras palabras con inflexión sin *-i* final

Esporádicamente se encuentran en el habla de Lena, aparte de las formas verbales citadas, palabras inflexionadas en la tónica sin *-i* final: *terde, beldre, nuiche, ayir*. En Cabranes¹⁶, estas mismas palabras terminan en *-i*, pero sin inflexión de la tónica: *nochi, tardi*. Por lo demás, la *-i* final es en Lena muy poco abundante con relación a otras hablas leonesas. Aller: *šuiñi* (Lena: *šueñe*). Bimenes¹⁷: *llichi, barri, punši, curri, tusi, vaquis, blimis*. Miranda: *fami, pati*. Sayago: *tenacis, hoci*. En Gabriel y Galán¹⁸ es más frecuente el cambio *-e > -i* que *-o > -u*

(16) M. J. CANELLADA, *obra cit*, pág. 15.

(17) M. T. CRISTINA GARCÍA: *obra cit*.

(18) A. ZAMORA: *Dialectología*, pág. 87.

Conclusiones

Como afirma ALARCOS¹⁹, parece evidente que la inflexión ante *-/i/* final no es un fenómeno paralelo a la inflexión ante *-/u/* final. Aquélla tiene en español un campo muy restringido con relación a lo ocurrido con el italiano. El *-/i/* inductor es con frecuencia el resultado tardío de una *-/e/* final. Los casos tan numerosos del habla de Lena con inflexión de la tónica, sin la existencia de *-/i/* final en el habla de hoy, y a veces tampoco en latín, parecen indicar que han existido otras causas de la inflexión. La metafónica por *-/i/* sólo aparece clara en *isti, isi* (pero *él*, no *ili*), como muestra su contraste con el neutro femenino y plural:

isti / este, esta, esto, estos, estas o estes
isi / ese, esa, eso, esos, esas o eses

Antes hablamos de la diptongación espontánea de */e, o/*, sin *-/u/* final mediante el cierre de la vocal tónica para salvaguardar la distinción con */e, o/* cerradas. Del mismo modo, podemos pensar que se ha cerrado la vocal tónica en determinadas circunstancias, cuando con ello se lograba una distinción útil para el sistema lingüístico:

a) En el imperativo de los verbos en *-/er/*, singular, haciendo resaltar por cambios fonemáticos los rasgos prosódicos, inherentes a su función apelativa en contraste con el indicativo: *curre /cuerre, bíbe /bebe, cume /come*.

b) En los perfectos fuertes, el énfasis de la primera persona con relación a la tercera, unido al influjo de la *-/i/* latina originaria:

fiše / fešo
punše / ponšo

c) En los perfectos fuertes, en la tercera persona, la reduc-

(19) E. ALARCOS: *obra. cit.* pág. 22.

ción de *-ió* o *-iú* a *-ú*, que hacía más neta su oposición a la primera persona:

salí / *salú* *comí* / *comú*²⁰.

JESUS NEIRA

(20) A causas especiales determinadas por la concurrencia de sonidos próximos (asimilación, disimilación, proximidad de palatales) habría que atribuir la inflexión en palabras aisladas: *nuiche*, *terde*, *beldre*, *érguma*, *éguila*. En plural se mantiene la inflexión: *nuiches*, *terdes*, *érgumes*, *éguiles* o *éguilas*.